

El 43% de los fondos “sostenibles” invierten en energías sucias

DANIELE GRASSO
Madrid

El 43% de los fondos de inversión europeos autodenominados “verdes” o “sostenibles” dedican parte del dinero a empresas que consiguen beneficios del carbón, el petróleo o el gas, según el análisis de las organiza-

ciones holandesas Follow The Money e Investico en el que ha participado EL PAÍS. En el mercado español, lo hace el 47% de estos fondos. La media del dinero invertido en empresas de energías sucias es del 6%; hay 21 fondos de grandes gestoras que dedican más del 10%. —P30

Distribuido para CAPGEMINI * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

El 43% de los fondos llamados “verdes” invierten en carbón, gas o petróleo

Los instrumentos de financiación europeos denominados “sostenibles” todavía dedican 6.700 millones de euros a empresas que se sirven de combustibles fósiles

DANIELE GRASSO
Madrid

El 43% de los fondos de inversión europeos que llevan en su denominación las palabras “verde”, “sostenibilidad” o sus variantes dedican parte del dinero a empresas que consiguen beneficios del carbón, el petróleo o el gas, como desvela un análisis de los portafolios de miles de instrumentos financieros realizado por las organizaciones holandesas Follow The Money e Investico y en el que han participado EL PAÍS, *Le Monde* y otros siete medios europeos. En el mercado español, lo hace el 47% de estos fondos.

La Autoridad Europea de Valores y Mercados (ESMA, por sus siglas en inglés) ha dejado claro en sus últimas recomendaciones que los nombres “no tienen que ser engañosos”. Si un fondo se autodefine como “sostenible”, las empresas en las que invierte no deberían obtener más del 50% de sus beneficios del gas, más de 10% del crudo y más del 1% del carbón.

La mayoría de estos fondos dedican solo un porcentaje de sus inversiones a empresas de energías sucias: menos de un 6% de media. Pero es suficiente para que hasta 6.700 millones de euros acaben en las compañías que apuestan por los combustibles fósiles. Hay además 21 fondos de gestoras como Blackrock, Amundi o HSBC que dedican más del 10% a empresas de energías sucias. Las 10 compañías contaminantes que más reciben han captado 2.700 millones de fondos que deberían ser sostenibles con el medio ambiente.

La inversión en proyectos sostenibles está en constante crecimiento. Cuando el sector financiero empezó a hablar de sostenibilidad, se centraba en “negocios responsables”, como recuerda Rens Van Tilburg, académico y economista en el Laboratorio de Finanzas de Sostenibles. Y mientras crecía la preocupación por el cambio climático, más inversores se han hecho eco: “Ahora la sostenibilidad es la bandera que usan todos los que comercializan productos financieros, todo el mundo quiere ser sostenible”, apunta.

A finales de 2023, seis de cada diez euros invertidos en Europa era en instrumentos de inversión “sostenibles”, según datos del proveedor de información financiera Morningstar. En total: 5,2 billones de euros, es decir más del doble del presupuesto de la UE para la acción climática entre 2021 y 2027.

En España el volumen de activos que buscan cumplir criterios ASG (ambientales, sociales, y de gobernanza) se ha multiplicado



Vista del distrito petrolero de Urucú, en el Estado de Amazonas (Brasil), el día 23. ISAAC FONTANA (EFE)

Las diez compañías contaminantes que más dinero reciben de fondos autodenominados “sostenibles”

Empresa	Inversiones a fondos “sostenibles” (euros)	Beneficios de combustibles fósiles
TotalEnergies SE	1.100.252.212	90%
NextEra Energy Inc	647.388.704	61%
CSX Corp *	284.543.769	16%
Equinor ASA	176.491.398	95%
Engie SA	167.542.360	51%
Eni SpA	132.443.573	94%
Cheniere Energy Inc	85.739.621	98%
Schlumberger Ltd	85.415.789	90%
ONEOK Inc	81.115.559	100%
Repsol SA	79.173.825	78%
Snam SpA	64.818.465	79%
Galp Energia SGPS SA	59.669.814	90%
OMV AG	52.744.915	89%
Enagas SA	21.192.859	94%

*La división de CSX que se dedica a la extracción de carbón aporta un 16% del beneficio de la empresa.as

Fuente: Morningstar, Urgewald y elaboración propia.

EL PAÍS

por cuatro entre 2012 y 2022, según el mayor estudio del sector. La Asociación de Instituciones de Inversión colectiva calcula que los fondos catalogados como “más verdes” han pasado de representar el 10% de todo el patrimonio

registrado en fondos en marzo 2021 a ser el 34% en diciembre de 2023. Pero el concepto de “sostenible” que manejan los mercados y el que llega al público general no es el mismo. El primero mira sobre todo si las empresas en las

Búsqueda por términos

EL PAÍS y sus medios colaboradores han utilizado uno de los mayores proveedores de información financiera, Morningstar, para encontrar todos los fondos que utilizan términos como “green”, “grün”, “verde”, “sustainable”, “Nachhaltig”, “baeredygtigt”, “net-zero umwelt”, “energía limpia” o “esg”. El resultado son 1.270 fondos de los que se han analizado cerca de 300.000 inversiones. El 43% de estos fondos contienen en sus portafolios inversiones en empresas que obtienen una parte significativa de su volumen de negocio de los combustibles fósiles. Un ejemplo es el BGF Sustainable Energy E2, el gigante financiero Blackrock. Este fondo dedica el 10% de sus inversiones (unos 6 millones) a la alemana RWE, energética que tiene el 20% de los beneficios provenientes del carbón, o a la francesa Total (90% de beneficios provenientes de la explotación de combustibles fósiles). En el mercado español, 117 dedican así 1.600 millones a empresas de combustibles fósiles.

que invierten tienen “mitigación de riesgos” (consideran los riesgos del cambio climático para las empresas, y no al revés) o son las “mejores de la clase”: por ejemplo, las mejores entre todas las compañías de petróleo disponibles.

La norma más destacada al respecto es el Reglamento de Divulgación en materia de finanzas sostenibles (SFDR, por sus siglas en inglés), de 2019. Entre otros aspectos, pidió que los fondos se etiquetaran con un color (gris, verde claro o verde oscuro) según el nivel de sostenibilidad de sus inversiones. Como explica Pablo Esteban, subdirector de la asociación Spainsif, “ha sido sobre todo una herramienta de divulgación, para aumentar la transparencia y lo que los fondos cuentan de sí”. Pero tiene limitaciones. El reglamento, por ejemplo, no fijaba topes a la inversión en empresas de combustibles fósiles. Este y otros vacíos legales hicieron que la mitad de los fondos verde oscuro se invirtieran también en empresas de aviación o de carbón y petróleo.

La Comisión Europea está trabajando en una revisión del SFDR para esclarecer conceptos e incluso poder categorizar los productos: en última instancia, aclarar en cuáles compañías puede invertir un fondo sostenible y en cuáles no. El regulador europeo, mientras, intenta que los productos financieros se comercialicen de la forma más transparente posible. ESMA ha dejado claro a los reguladores nacionales que el nombre de un fondo es tan importante que “no tiene que ser engañoso”.

Como señala Alfredo Jiménez, director de estudios y análisis del Instituto Español de Analistas, estas recomendaciones “tratan de proteger a los inversores (sobre todo los minoristas que tienen menos conocimiento en este ámbito) para evitar el *greenwashing*”.

Las directrices de ESMA son muy claras: los fondos con términos como “sostenible”, “neto para el clima”, “verde”, “neto cero” o “esg” no pueden invertir en empresas que obtengan más del 1% de sus ingresos del carbón, o más del 10% del petróleo, o más del 50% del gas natural. El suceso de normas europeas hace que más de un fondo se vea obligado a cambiar de nombre.

Algo menos del 70% de la energía que se produce en Europa proviene de combustibles fósiles. Como apunta Esteban, “es importante recordar que hay planes de transición energética por parte de las empresas más contaminantes y que los inversores pueden utilizar estrategias de inversión justa para empujar esos planes”.

ESMA quiere que un fondo de je claro cuando quiere contribuir a la “transición” añadiendo esta palabra al nombre para poder así invertir con otras características. La Comisión Europea, por su parte, quiere incluir los planes de transición en la revisión de su reglamento.

Las empresas de combustibles fósiles son un elemento clave de esa transición. Pero un análisis del *think tank* británico Carbon Tracker publicado hace un mes asegura que ninguna de las 25 mayores empresas de crudo y gas del mundo (TotalEnergies, Galp, Equinor o Repsol entre otras) tiene sus objetivos de producción alineados con los acuerdos de París.